



BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

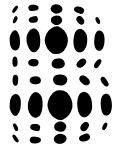


53

DICIEMBRE 2022



Sociedad Chilena de Arqueología



**BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE
ARQUEOLOGIA**

53

DICIEMBRE 2022



Sociedad Chilena de Arqueología

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

(Período 2021-2022)

Directorio: Marcela Sepúlveda, Elisa Calás, Danisa Catalán, Valentina Varas y Francisca Fernández.
www.scha.cl

Editor: Benjamín Ballester. Universidad de Tarapacá, Arica, y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. benjaminballesterr@gmail.com

Editor de Estilo: Alexander San Francisco. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
alexsanfrancisco@gmail.com

Editor Web: Víctor Méndez, Laboratorio de Antropología y Arqueología Visual, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. victor.m.m@gmail.com

Ayudante editorial: Javiera Kulczewski, estudiante de la carrera de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, javiera.kulczewski@uc.cl

Diseño y diagramación: Sebastian Contreras. sea.contreras@gmail.com

Comité Editorial

Francisco Gallardo, Escuela de Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
fgallardoibanez@gmail.com

Carolina Agüero, Sociedad Chilena de Arqueología. caritoaguero@gmail.com

Daniel Quiroz, investigador del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl

Leonor Adán, Profesora de la Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, de la Universidad Austral de Chile. ladan@uach.cl

Francisco Garrido, Curador de Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural de Chile.
francisco.garrido@mnhn.gob.cl

Andrea Seleenfreund, jefa de Carrera de Antropología, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. aseleenfreund@academia.cl

Axel Nielsen, Investigador Principal y Profesor Titular del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de La Plata. anielsen@fcnym.unlp.edu.ar

Christina Torres, Chair y Profesor de la University of California, Merced.
christina.torres@ucmerced.edu

José Luis Martínez, Profesor Titular de la Universidad de Chile. jomarcer@u.uchile.cl

Lorena Sanhueza, Académica del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.
loresan@uchile.cl

Andrés Troncoso, Profesor Titular del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.
atroncoso@uchile.cl

Norma Ratto, Profesora Asociada del Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. nratto@filo.uba.ar

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Desde el año 2022 es de tiraje bianual y tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativas a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología está indizado en ERIH PLUS, Anthropological Literature y Latindex-Catálogo.

Toda correspondencia debe dirigirse al Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, al correo electrónico schaboletin@gmail.com o a través de www.boletin.scha.cl.

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN impresa 0716-5730

ISSN electrónica 2735-7651

DOI: 10.56575/BSCHA.0530022

Diciembre 2022

Portada: excavación de una cista funeraria por Francisco Cornely. Fondo fotográfico - Archivo Museo Arqueológico de La Serena.

ÍNDICE

05-07. Editorial

Dossier: Arqueologías del vestir

09-13. Arqueologías del vestir. Presentación

Carolina Agüero

14-40. La unidad de un conjunto simbólico. Los textiles del enterratorio incaico Cerro Esmeralda

Ana María Rojas y Soledad Hoces de la Guardia

41-76. Personajes “emplumados” y la incorporación de lo inca en las pinturas rupestres del desierto de Atacama, Chile

Gloria Cabello Baettig

77-94. En busca de la vestimenta diaguita chilena: antecedentes desde la iconografía cerámica

Gabriela Carmona Sciaraffia

95-130. Pacas, fardos y economías populares. De la Zona Franca de Iquique a la vida y muerte de la ropa usada en el desierto de Atacama

José Miguel Muñoz, Alejandro Garcés y Héctor Morales

131-144. Una coraza de cuero de Chiuchiu: cartas, colecciones y dataciones desde Gotemburgo, Suecia

Adriana Muñoz

Artículos

146-186. Arqueología y comunidades locales. Discusión política y un estudio de caso en María Pinto

Bruno Jiménez Belmar

**187-203. Algunas notas a propósito del cincuentenario de la revista
*Chungara***
Mario A. Rivera

Obituarios

205-207. Poemas
Carlos Ocampo

208. Palabras para Carlos, un gran y complejo compañero
Pilar Rivas

209-211. Carlos Ocampo: un arqueólogo enigmático
Tom D. Dillehay

**212-213. Que veinte años no es nada... un recuerdo a
Carlos Ocampo**
Doina Munita y Rodrigo Mera

215-220. Instrucciones para autores y autoras
Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología



QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA... UN RECUERDO A CARLOS OCAMPO

Doina Munita y Rodrigo Mera

Teníamos un gato gris, muy simpático, el León, quien nos acompañó desde Santiago hasta Ancud, cuando nos fuimos a vivir y a trabajar a Chiloé, en el marco del proyecto FONDECYT *Proceso y orígenes del poblamiento marítimo de los canales patagónicos: Chiloé y el Núcleo septentrional* (1020616), gracias a la propuesta de Carlos.

León vivía con nosotros en la casa de los faldeos del cerro de las antenas en Lelbuncura, que poseía una vista impasible de la bahía Quetalmahue y que fue el área nuclear del proyecto e idea de Carlos y Pilar, acerca de la posibilidad de un poblamiento humano temprano en dicha zona.

El gato convivió en esa casa y alrededores, con cada uno de nosotros de diferentes maneras; en ocasiones estaba con el equipo, otras, acompañaba cerro abajo a comprar a alguna/o de nosotros y dormía con cualquiera. Era nuestro compañero en la casa. Hubo diferencias claro, más de alguna vez algún zapato pasó volando tras la cola del gato.

Varias noches, Carlos y el gato hicieron reír a más de quince personas, con una especie de número que tenían con una caja platanera dada vuelta, donde León se escondía, la movía y sacaba a una velocidad increíble, alguna de sus manos para alcanzar un chorito que Carlos dejaba cerca. Grandes noches de alegría y arqueología.

Carlos Gabriel Ocampo Ercilla era nuestro amigo, y a los amigos se los quiere como son. Después de varios años de habernos conocido, quienes le recordamos en este escrito, nos reunimos gracias a que COE propiciaba situaciones para ello, y no se equivocó al hacerlo. De forma independiente y en pareja, son incontables las vivencias en su compañía, tantos trabajos, tanto aprendizaje. Es muy difícil escribir de un amigo cuando ya no está para conversar, soñar juntos, analizar y criticar la realidad.

Un bohemio empedernido, difícil, brillante, ese fue el Carlos con quien compartimos parte de nuestras vidas y a quien tanto le debemos. Tal vez lo más destacable, era su arrojo y la seguridad de que, con su equipo, o con quien estuviera a su lado, se iban a lograr los objetivos planteados. Pese a las difi-

cultades, siempre había una forma de salir adelante, de la nada o con todos los recursos, eso no importaba. Podíamos comer una sopita de choritos y repollo o centolla con ensalada de rúcula, podíamos tomar un vino sencillo o un gran whisky, podíamos dormir en el suelo, en una lancha en tormenta o en un buen hotel; finalmente, todo eso daba lo mismo.

Nos importaba la arqueología, los sitios, las comunidades; nos sorprendían los paisajes y las costas ¡Cómo disfrutaba cada vez que se podía dar un baño, aunque fuera de 3 minutos, en las playas de agua gélida! sabía disfrutar de las buenas cosas el hombre, los detalles reales del mundo y de la vida, con toda intensidad.

Carlos, como todo científico despierto, se asombraba, aprendía constantemente, nos enseñaba y confiaba siempre en nosotros; nos retaba, nos mandaba a cualquier parte, en cualquier condición, literalmente, contra viento y marea, casi irresponsablemente. Pero si no hubiera sido por eso... tal vez seríamos muy distintos.

Ahora, nada parece tan difícil, porque le sobrevivimos; sobrevivimos a vivir con él, bajo el mismo techo y sobrevivimos lejos de él, con su lealtad, aprecio profundo y su capacidad de pedir perdón. Lo cierto es que, a su manera, siempre nos cuidó, con dureza, con cariño, hijos del rigor fuimos. Le extrañamos.

